



Es un mal inevitable que asumimos por estar convencidos de que es la única forma de encontrar, entre todos, las mejores soluciones.

Así lo demostraron, una vez más, los profundos, sinceros y críticos análisis realizados hace pocos días durante las jornadas del VIII Pleno del Comité Central del Partido y del Tercer Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en especial, el medular discurso de clausura del compañero Presidente de la República, que encierra orientaciones y conceptos que debemos implementar.

En Cuba no estamos sentados lamentándonos a la espera de que el enemigo rectifique su criminal política. Si algún día lo hace, bienvenido sea, pero mientras persista en su enfermizo empeñamiento debemos trabajar con inteligencia, consagración y creatividad, con el máximo empleo de la ciencia, la técnica y la innovación, en busca de los caminos que nos permitan sobreponernos a cada obstáculo y avanzar contando con nuestros recursos, sin esperar milagros.

Hemos llegado hasta aquí y seguiremos estando, gracias a la ejemplar capacidad de resistencia, los conocimientos adquiridos como resultado de la obra revolucionaria y, especialmente, a la inquebrantable decisión de lucha y victoria de cubanas y cubanos.

Siempre será poco el reconocimiento a este pueblo, que enfrenta las dificultades de la vida cotidiana sin perder la confianza en que solo el socialismo puede vencerlas con justicia, sin dejar a nadie abandonado a su suerte, buscando alternativas y soluciones y priorizando los sectores y grupos poblacionales en condiciones de mayor vulnerabilidad.

En la producción de alimentos debemos y podemos obtener, con trabajo, sudor e inteligencia, la mayoría de los productos que el país consume, pues hoy resulta sencillamente impagable el precio de lo que antes importábamos.

En esa importante actividad están llamados a desempeñar un papel protagónico los municipios, pues en la mayoría de ellos la actividad agropecuaria constituye el principal rubro económico o al menos está entre estos.

De igual manera es necesario que el municipio logre alcanzar un mayor grado de autonomía, soberanía y seguridad alimentaria y su desarrollo territorial. Lograr estos propósitos es también un asunto de seguridad nacional.

Otras importantes actividades a las que debemos dar la máxima atención son incrementar las exportaciones que nos aporten las divisas que tanto la economía necesita; aplicar las medidas necesarias para alcanzar el equilibrio macroeconómico, primordial para detener y comenzar a revertir el proceso inflacionario que tanto afecta los ingresos reales de trabajadores y jubilados y, a la vez, continuar adoptando cuanta medida resulte racional y lógica en el enfrentamiento a los precios abusivos y especulativos en productos de primera necesidad, como las aplicadas en fecha reciente.

Asociado a lo anterior, resulta impostergable reducir gastos no imprescindibles e incrementar los ingresos al presupuesto, incluido el enfrentamiento decidido a quienes subdeclaran o evaden el pago de los impuestos y otras contribuciones a las que están obligados. Al igual que ocurre en cualquier familia, ninguna nación puede darse el lujo de gastar más que lo que produce.

Avanzar en el plan de inversiones en fuentes renovables de energía. Su principal objetivo es lograr, en el menor plazo posible, la estabilización y posterior recuperación del sistema electroenergético nacional, en el que el ahorro, como en todo lo demás, tiene un papel fundamental.

Se deberá avanzar en concretar las definitivas transformaciones de la empresa estatal socialista, que la consolide como el principal sujeto de la economía y que su desempeño responda a lo que demandan las circunstancias en el momento actual e impacte en todos los ámbitos en que se desarrolla la



La Plaza se engalanó con sus mejores colores para la cita.

vida económica y social del país.

Igualmente, tenemos que enfrentar de una manera más decidida, enérgica y participativa las ilegalidades, indisciplinas y hechos de corrupción. Hay que sancionar con la severidad y rigor que admite la ley toda manifestación de violencia y discriminación, indisciplinas sociales, actos de vandalismo y otras actitudes que debilitan el orden, la tranquilidad y la seguridad ciudadana.

Continuaremos asumiendo esa batalla con la energía que su peligro entraña, incluso, para la propia existencia de la Revolución.

Lo hasta aquí mencionado se concreta en gran medida en el proceso de implementación de las Proyecciones de Gobierno para corregir distorsiones y reimpulsar la economía en el presente año, en el cual se avanza, como explicó recientemente el primer ministro, compañero Marrero, en la Asamblea Nacional, sin apresuramientos, midiendo bien antes de dar cada paso, sobre todo, valorando el impacto de la medida en las personas de menores ingresos, pero a la vez con la urgencia que las circunstancias actuales lo exigen.

Se continuará avanzando decididamente en todos estos frentes sin descuidar ni por un instante la defensa de la patria en su sentido más amplio. Continuará siendo impagable para el enemigo el precio de una agresión militar, directa o mediante mercenarios terroristas, como la que se pretendió orquestar recientemente.

La vigilancia revolucionaria no la podemos descuidar jamás, con la participación consciente y activa de trabajadores, campesinos, estudiantes, amas de casa y el pueblo en general, convencidos de que constituye la vía más efectiva de enfrentar la subversión, el delito, la corrupción y las no menos peligrosas indisciplinas, desorganización, indolencia, descuido y falta de control.

Se seguirá fortaleciendo la decisiva labor político-ideológica, en la que se impone perfeccionar el empleo de los medios de difusión y de las redes sociales digitales, campo en el que la contrarrevolución trata de aprovechar el enorme potencial tecnológico y financiero puesto a su disposición por el Gobierno de los Estados Unidos.

Es algo necesario e importante, pero no olvidemos un instante que la principal y más efectiva trinchera de este combate es el contacto cotidiano, directo y sincero con nuestros compatriotas, especialmente con los más jóvenes y precisamente allí donde sean mayores las dificultades, los problemas o las incomprensiones, con las armas de la verdad y la razón.

Son retos que enfrentamos cumpliendo la premisa planteada por el Comandante en Jefe en la conmemoración del aniversario 33 del asalto al Moncada, en esta misma

ciudad, cuando alertó:

“(…) no vale la pena avanzar si no se consolida lo que se ha hecho”, y agregó: “(…) no hemos sido capaces de recalcar y de inculcar que el primer deber del revolucionario es el trabajo; (…) solo del trabajo va a salir la riqueza”. Y concluyó: “Y un pueblo que es capaz de vencer sus propios defectos, sus propios errores; un pueblo que no teme a nada, un pueblo que no se doblega ante nada ni ante nadie, es y será siempre un pueblo invencible”.

Así lo ha hecho Sancti Spiritus hasta alcanzar los resultados económicos y sociales que la hicieron merecedora de la sede de este acto, sobre los cuales informo sucintamente hace un momento la Primera Secretaria. La comunicación del Buró Político sobre esta decisión precisa que la provincia, como las restantes, no está exenta de las complejidades que vive el país, pero le distingue que ante cada insuficiencia o problema emprendió acciones dirigidas a su solución.

¡En nombre de la dirección del Partido, del Gobierno y de todo el pueblo reciban una merecida felicitación, espirituanas y espirituanos, por tanto esfuerzo y especialmente por los resultados alcanzados! (Aplausos y exclamaciones de: “¡Viva!”).

Es justo también reconocer la efectiva labor de los cuadros a todos los niveles, encabezados por la primera secretaria del Partido, Deivy Pérez Martín, y el goberna-

Edición Especial

dor de la provincia, Alexis Lorente Jiménez (Aplausos), por aplicar un estilo y métodos de trabajo caracterizados por el control sistemático, la exigencia y el vínculo permanente con las masas, lo cual ha permitido lograr en este territorio una estabilidad en programas de amplio alcance social relacionados con la Educación, la Cultura, el Deporte, la Salud y en otros sectores.

Los espirituanos, como todo nuestro pueblo, han sabido estar, una vez más, a la altura de su gloriosa historia, que atesora un admirable legado de tradición de lucha desde la etapa colonial hasta el presente.

Sancti Spiritus tiene un lugar destacado en la guerra de liberación, en la entrega de sus hijos a la patria y en la construcción de la nueva sociedad, anticipada por Fidel en el Programa del Moncada.

Las bellas imágenes que hemos podido disfrutar durante el acto rememoran momentos culminantes de la gesta que en estos campos protagonizaron hombres de la talla de Serafín Sánchez Valdivia. En la manigua espirituanas vino al mundo Panchito Gómez Toro, paradigma del patriotismo, la fidelidad y la valentía de la juventud cubana.

Esa es la estirpe de nuestro pueblo, de los combatientes del Ejército Rebelde y de la lucha clandestina; de los milicianos de Girón y de la Lucha Contra Bandidos, que tuvo un escenario decisivo en esta provincia; de sus internacionalistas; de los millones de cubanos y cubanas que enfrentan los no menos complejos y peligrosos desafíos actuales.

Que el enemigo no se haga nuevas ilusiones, pues inexorablemente lo llevarán otra vez al desengaño. ¡Los herederos de tan extraordinario caudal de heroísmo y sacrificio continuaremos por siempre la obra de la Revolución!

Frente a cada obstáculo, dificultad o sacrificio en bien de la patria, incluido el de la propia vida, continuaremos repitiendo aquella sublime orden del Mayor General Serafín Sánchez Valdivia, sabiéndose herido de muerte por una bala enemiga: “¡Me han matado, no es nada, siga la marcha!”.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación)



Los espirituanos festejaron el 26 con sano orgullo.